

Un mossos cesado acusa a Sallent de injerencia política

El intendente Rodríguez investigaba a Buch y Borràs



PERE DURAN / NORD MEDIA

El intendente Toni Rodríguez en una imagen de archivo

MAYKA NAVARRO
Barcelona

Día tras día, y ya van unos cuantos, la cúpula y dirección política de los Mossos d'Esquadra, acaparan titulares y no precisamente por buenas noticias. Ayer fueron dos las informaciones que ahondan un poco más en la grave crisis. *El País* avanzó el contenido de la demanda que el intendente Toni Rodríguez presentó ante el contencioso administrativo contra la decisión de la actual cúpula policial y política de cesarlo al frente de la comisaría general de investigación criminal y enviarlo a la comisaría de Rubí.

En el escrito, el policía acusa directamente al actual número dos, el comisario Eduard Sallent, de haberle pedido una copia de las diligencias, en ese momento secretas, que la unidad central anticorrupción que dependía del

intendente estaba realizando contra el entonces consejero de Interior, Miquel Buch, por la contratación de uno de los escoltas de Mossos que se había trasladado al extranjero con Carles Puigdemont. Sallent era el jefe de

Los Mossos aplazan los ascensos por la aparición de una grabadora en una reunión del tribunal

la policía en sustitución de Ferran López.

El escrito de 30 páginas relata una serie de injerencias por parte de la cúpula policial relacionadas con la investigación que los Mossos llevaban contra su conseller y la causa contra la que fuera presidenta del Parlament, Laura Bo-

rràs. Injerencias y requerimientos de información que "no se atendieron" y que generaron "una tensión con la cúpula del cuerpo" que finalmente "tuvo acceso a las mismas por vías desconocidas". Rodríguez añade que la situación "fue empeorando con acciones que dificultaban seriamente las funciones de la policía judicial", momento en el que se solicitó amparo judicial al magistrado instructor de la causa.

La situación llegó al delirante extremo que la unidad anticorrupción, de la que llegó a dimitir su responsable, decidió sacar del sistema informático interno de la policía los archivos relacionados con ambas causas para evitar cualquier acceso a los mismos por policías ajenos a la unidad.

Dos años después, Rodríguez fue fulminado. Una acción que la actual cúpula política y policial justificó como una mera renovación, pero que se calificó de purga. Precisamente a esas injerencias políticas se refirió el actual jefe de los Mossos, Josep María Estela, cuando solicitó al conseller de Interior, Joan Ignasi Elena, la destitución de Eduard Sallent. Una crisis aletargada pero no resuelta que desde Interior esperan solventar en diciembre con el nombramiento de los nuevos cargos.

Sin embargo, ayer mismo se conoció también que la división de asuntos internos de los Mossos investiga el concurso de ascenso de inspectores e intendentes después de encontrarse un teléfono que alguien había colocado a modo de grabadora en la sala que se iba a reunir el tribunal. Un funcionario de recursos humanos localizó el artefacto en el despacho de la comisaría de Les Corts antes de iniciar la reunión que precisamente debía repasar las propuestas de pruebas a la que se iban a someter a los candidatos. La convocatoria ha quedado suspendida. ●